



Los desequilibrios estructurales de la economía estadounidense: El papel de la desindustrialización, el déficit comercial y las políticas proteccionistas

The structural imbalances of the US economy: The role of deindustrialization, the trade deficit, and protectionist policies

Les déséquilibres structurels de l'économie américaine : le rôle de la désindustrialisation, du déficit commercial et des politiques protectionnistes

Os desequilíbrios estruturais da economia dos EUA: o papel da desindustrialização, do déficit comercial e das políticas proteccionistas

M. Sc. Elío Córdova Zerpa

Máster en Ciencias en Economía Internacional y Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Coordinador del Programa de Estudios de Postgrado de la Maestría en Economía Internacional, Profesor de la Escuela de Economía, miembro de la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, Maestría en Economía Internacional. Investigador adscrito al Centro de Altos Estudios del Desarrollo y las Economías Emergentes (CEDEES). Columnista en el Diario Últimas Noticias. Caracas, Venezuela.

✉ eliocordovazucv@gmail.com  [0009-0001-6448-6797](https://orcid.org/0009-0001-6448-6797)

Cómo citar (APA, séptima edición): Córdova Zerpa, E. (2026). Los desequilibrios estructurales de la economía estadounidense: El papel de la desindustrialización, el déficit comercial y las políticas proteccionistas. Política Internacional, VIII (Nro. 4). <https://doi.org/10.5281/zenodo.22097683>

 <https://doi.org/10.5281/zenodo.22097683>

RECIBIDO: 30 DE ABRIL DE 2026

APROBADO: 3 DE SEPTIEMBRE DE 2026

PUBLICADO: 19 DE OCTUBRE DE 2026

RESUMEN Este estudio aborda los desequilibrios estructurales de la economía estadounidense, buscando elucidar cómo la desindustrialización, el déficit comercial persistente y el auge del proteccionismo son factores interconectados que se potencian mutuamente y profundizan estos desajustes. El objetivo final es contribuir al debate urgente sobre la pertinencia de un Nuevo Orden Económico Mundial que supere la hegemonía geopolítica estadounidense. La metodología empleada analiza exhaustivamente fundamentos macroeconómicos (como el PIB, los déficits y la deuda) y datos históricos para explicar —a partir de la indagación documental bibliográfica— el contenido que se estructura en dos secciones: la primera examina la desindustrialización y el déficit comercial como variables interdependientes que corroen la base productiva, y la segunda evalúa la efectividad de las políticas proteccionistas recientes, como el enfoque "America First", y la relación comercial China-EE. UU. Los resultados demuestran profundos problemas: entre 2000 y 2024, la deuda nacional bruta creció un 530%, representando el 156% del PIB en 2024. El déficit de la balanza comercial aumentó un 76% en el mismo periodo, mientras que la manufactura se desplomó del 26% (1994) al 14% (2024) de la producción total. Además, el déficit en cuenta corriente se disparó un 1045% entre 1984 y 2024, contrastando con el superávit continuo de China. Se concluye que la existencia de estos problemas estructurales, a pesar de mantener la posición como la economía más grande, manifiesta una crisis profunda del modelo neoliberal. Esta estrategia neoproteccionista unilateral, aunque busca revertir la dependencia, podría provocar reacomodos en el mercado mundial, poniendo a EE. UU. en riesgo de ser el gran perdedor.

Palabras Clave: Desindustrialización, Déficit Comercial, Proteccionismo, Desequilibrios Estructurales, Hegemonía.

ABSTRACT *This study addresses the structural imbalances of the US economy, seeking to elucidate how deindustrialization, the persistent trade deficit, and the rise of protectionism are interconnected factors that reinforce each other and deepen these imbalances. The ultimate goal is to contribute to the urgent debate on the relevance of a New World Economic Order that transcends US geopolitical hegemony. The methodology employed thoroughly analyzes macroeconomic fundamentals (such as GDP, deficits, and debt) and historical data to explain—based on bibliographic research—the content, which is structured in two sections: the first examines deindustrialization and the trade deficit as interdependent variables that erode the productive base, and the second evaluates the effectiveness of recent protectionist policies, such as the "America First" approach, and the US-China trade relationship. The results reveal profound problems in the US: between 2000 and 2024, gross national debt grew by 530%, representing 156% of GDP in 2024. The trade deficit increased by 76% over the same period, while manufacturing plummeted from 26% (1994) to 14% (2024) of total output. Furthermore, the current account deficit skyrocketed by 1045% between 1984 and 2024, contrasting sharply with China's continuous surplus. It is concluded that the existence of these structural problems, despite maintaining its position as the world's largest economy, reveals a deep crisis in the neoliberal model. This unilateral neoprotectionist strategy, while seeking to reverse dependency, could trigger realignments in the global market, putting the US at risk of being the biggest loser.*

Keywords: Deindustrialization, Trade Deficit, Protectionism, Structural Imbalances, Hegemony.

RÉSUMÉ *Cette étude aborde les déséquilibres structurels de l'économie américaine, cherchant à élucider comment la désindustrialisation, le déficit commercial persistant et la montée du protectionnisme sont des facteurs*

interdépendants qui se renforcent mutuellement et accentuent ces déséquilibres. L'objectif final est de contribuer au débat urgent sur la pertinence d'un nouvel ordre économique mondial qui transcende l'hégémonie géopolitique des États-Unis. La méthodologie employée analyse en profondeur les fondamentaux macroéconomiques (tels que le PIB, les déficits et la dette) et les données historiques pour expliquer, à partir d'une recherche bibliographique, le contenu, structuré en deux sections : la première examine la désindustrialisation et le déficit commercial comme des variables interdépendantes qui érodent la base productive, et la seconde évalue l'efficacité des politiques protectionnistes récentes, telles que l'approche « L'Amérique d'abord », et les relations commerciales entre les États-Unis et la Chine. Les résultats révèlent de profonds problèmes aux États-Unis : entre 2000 et 2024, la dette nationale brute a augmenté de 530 %, représentant 156 % du PIB en 2024. Le déficit commercial a progressé de 76 % sur la même période, tandis que la production manufacturière a chuté de 26 % (1994) à 14 % (2024) de la production totale. Par ailleurs, le déficit du compte courant a explosé de 1 045 % entre 1984 et 2024, contrastant fortement avec l'excédent commercial continu de la Chine. On en conclut que l'existence de ces problèmes structurels, malgré le maintien de sa position de première économie mondiale, révèle une crise profonde du modèle néolibéral. Cette stratégie néoprotectionniste unilatérale, tout en visant à réduire la dépendance, pourrait engendrer des réalignements sur le marché mondial, exposant les États-Unis au risque d'en être les principaux perdants.

Mots-clés : Désindustrialisation, Déficit commercial, Protectionnisme, Déséquilibres structurels, Hégémonie.

RESUMO *Este estudo aborda os desequilíbrios estruturais da economia dos EUA, buscando elucidar como a desindustrialização, o déficit comercial persistente e a ascensão do protecionismo são fatores interconectados que se reforçam mutuamente e aprofundam esses desequilíbrios. O objetivo final é contribuir para o debate urgente sobre a relevância de uma Nova Ordem Econômica Mundial que transcenda a hegemonia geopolítica dos EUA. A metodologia empregada analisa minuciosamente os fundamentos macroeconômicos (como PIB, déficits e dívida) e dados históricos para explicar – com base em pesquisa bibliográfica – o conteúdo, que está estruturado em duas seções: a primeira examina a desindustrialização e o déficit comercial como variáveis interdependentes que corroem a base produtiva, e a segunda avalia a eficácia de políticas protecionistas recentes, como a abordagem "América Primeiro", e a relação comercial EUA-China. Os resultados revelam problemas profundos nos EUA: entre 2000 e 2024, a dívida nacional bruta cresceu 530%, representando 156% do PIB em 2024. O déficit comercial aumentou 76% no mesmo período, enquanto a produção industrial despencou de 26% (1994) para 14% (2024) da produção total. Além disso, o déficit em conta corrente disparou 1045% entre 1984 e 2024, contrastando fortemente com o superávit contínuo da China. Conclui-se que a existência desses problemas estruturais, apesar de manter sua posição como a maior economia do mundo, revela uma profunda crise no modelo neoliberal. Essa estratégia neo-protecionista unilateral, embora busque reverter a dependência, pode desencadear realinhamentos no mercado global, colocando os EUA em risco de serem os maiores perdedores.*

*Palavras-chave: Desindustrialização, Déficit Comercial, Protecionismo, Desequilíbrios Estruturais, Hege-
monia.*

INTRODUCCIÓN

La economía de los Estados Unidos se erige tradicionalmente como la principal a nivel global, sustentando esta posición en el tamaño de su Producto Interno Bruto (PIB). No obstante, esta aparente preeminencia enmascara una realidad económica más compleja y llena de contradicciones.

Un análisis exhaustivo de sus fundamentos macroeconómicos —como la composición del PIB, la persistencia de abultados déficits comerciales, los niveles de deuda pública y privada, y la evolución de su mercado laboral— revela la existencia de profundos desequilibrios estructurales.

Estos desajustes, inherentes a su modelo de crecimiento, no solo cuestionan la sostenibilidad de su trayectoria económica, sino que también plantean desafíos críticos para la preservación de su hegemonía en el marco del actual orden mundial en crisis.

En este contexto, el presente artículo se plantea como problema de investigación elucidar de qué manera la desindustrialización —no solo como un proceso “natural” derivado del avance tecnológico, sino como una erosión de la base productiva que ha desplazado el peso de la economía hacia un sector servicios que hoy representa el 89% de la producción total— representa una pérdida de capacidad manufacturera que actúa como el detonante del segundo eje: el déficit comercial persistente.

Esta merma del tejido productivo ha transformado su déficit en una anomalía estructural de la globalización, funcionando como un sumidero de ahorros globales para financiar un consumo que su propia industria ya no puede satisfacer. Acudiendo al proteccionismo —ejemplificado en el enfoque America First— como una respuesta política neoproteccionista que intenta, de manera unilateral, revertir estas tendencias mediante aranceles y tensiones comerciales, especialmente con países como China, en una revisión como fenómenos no aislados, sino factores interconectados



que se potencian mutuamente, profundizando así los desajustes estructurales de la economía estadounidense.

Para ello, el análisis se estructura en dos secciones principales: La primera examina la desindustrialización y el déficit comercial como variables interdependientes que corroen la base productiva y laboral de los EE. UU. La segunda, evalúa la efectividad de las políticas proteccionistas recientes para revertir estas tendencias analizando la relación comercial China-Estados Unidos. Para finalmente identificar que estos fenómenos no son fluctuaciones cíclicas, sino síntomas de una “crisis de la globalización” en la que el modelo neoliberal ha agotado su capacidad de autorregulación.

El aporte fundamental de este estudio, consiste en demostrar cómo el intento de los Estados Unidos por recuperar su soberanía industrial, mediante políticas arancelarias, colisiona con una interdependencia económica ya consolidada, particularmente en las Cadenas Globales de Valor (CGV) vinculadas

con el sudeste asiático.

Esta tensión encuentra sustento en la noción de “gobernanza de las cadenas globales” de Gereffi (2018), quien sostiene que la fragmentación productiva ha diluido el control nacional sobre los procesos de valor añadido. Bajo esta lógica, la desarticulación coercitiva de los nodos productivos con China no garantiza una relocalización efectiva; por el contrario, tal como advierte Baldwin (2017) respecto a la “gran convergencia” y la “deslocalización del conocimiento”, esta estrategia tiende a erosionar la competitividad sistémica de la nación.

En una dimensión de mayor alcance, esta transición se inscribe en lo que Wallerstein (1979) identifica como un proceso de “reajuste sistémico”, donde la erosión de las ventajas competitivas de la potencia dominante propicia el desplazamiento del centro hegemónico. En este contexto, la politización del comercio —analizada por teóricos como Mearsheimer (2019) bajo la premisa de una “competencia de grandes potencias”— revela que las medidas orientadas a corregir el déficit comercial podrían, paradójicamente, acelerar la consolidación de un Nuevo Orden Económico Mundial. Así, la estrategia de reajuste estadounidense corre el riesgo de convertir a la nación en la principal damnificada de un sistema que, operando bajo sus propios estándares de apertura, hoy se reconfigura hacia una lógica multipolar donde la interdependencia actúa como un vector de desplazamiento hegemónico.

DESARROLLO

Tabla 1. Producto interno bruto, Inflación, Desempleo y Deuda Nacional.

VARIABLE	2000	2024	2024/2000
PIB	13.717.679.619.283	22.679.489.969.556	65%
INFLACIÓN	78,97	143,86	82%
DESEMPLEO	5.634	6.886	22%
DN	5.629.337.000.000	35.464.673.929.171	530%

■ Fuente: Elaborado por el autor (2025). Fuente: Banco Mundial, Federal Reserve Economic Data, Federal Reserve Bank of St. Louis.

Una aproximación a los problemas estructurales de los Estados Unidos (EE. UU.)

El análisis de las principales variables macroeconómicas de Estados Unidos revela desequilibrios estructurales que comprometen la sostenibilidad de su sistema económico. Si bien la economía experimentó un crecimiento del 65% entre 2000 y 2024, con una tasa promedio anual del 2%, estas cifras ocultan problemas más profundos.

Durante ese mismo período, por ejemplo, la inflación creció un 82%, mientras que la tasa de desempleo se situó en 22%. La combinación de estos indicadores sugiere que, a pesar del crecimiento general del PIB, existen presiones inflacionarias persistentes y un nivel de desempleo que, aunque variable, ha mantenido una relevancia constante en el panorama económico.

Un elemento crucial para el análisis de la economía de los Estados Unidos es su nivel de endeudamiento. Este factor no solo refleja el volumen del gasto público, sino que también plantea importantes interrogantes sobre la sostenibilidad fiscal a largo plazo.

Como se observa en la Figura 1, existe una divergencia estructural entre la evolución de la recaudación tributaria y el costo del servicio financiero asociado. Mientras que la recaudación federal ha mantenido una trayectoria ascendente pero moderada, la carga de los intereses ha experimentado una aceleración que compromete el espacio fiscal.

El ratio de servicio de la deuda, que históricamente se mantuvo bajo control, exhibe una tendencia al alza que, al superar umbrales críticos en el último quinquenio, ilustra la incapacidad del modelo neoliberal para autofinanciarse sin recurrir a una expansión del endeudamiento perpetuo.

Esta dinámica, lejos de ser un fenómeno transitorio vinculado con ciclos de tasas de interés, refleja una rigidez presupuestaria donde una porción creciente de los ingresos corrientes se destina exclusivamente al pago del costo de la deuda acumulada, desplazando potencialmente otras funciones estatales.

El crecimiento de la deuda federal ha sido extraordinario. A principios del año 2000, la deuda nacional bruta de EE. UU. representaba aproximadamente el 41% del Producto Interno Bruto (PIB). Para el año 2024, esa cifra representó el 156% del PIB.

Este aumento evidencia un ritmo de endeudamiento que supera con creces la capacidad de la economía para generar riqueza. Un desequilibrio estructural que genera serias preocupaciones, como el incremento en los pagos de intereses, el riesgo para la

estabilidad financiera y las posibles limitaciones en la futura política fiscal del país.

La evidencia empírica presentada en el gráfico sugiere una disonancia estructural en la formación de capital de la economía estadounidense. Durante el periodo 2000-2025, se observa una estabilidad relativa en el ahorro interno (barras), que oscila en una banda de rigidez sin capacidad de financiar las necesidades de inversión del modelo productivo.

Esta insuficiencia de ahorro nacional, lejos de corregirse, se traduce en una dependencia crónica del ahorro externo, cuya magnitud se refleja en la trayectoria del saldo de la cuenta corriente (línea azul). La profundización de este déficit no constituye un fenómeno coyuntural; representa, por el contrario, la externalización del financiamiento de una economía que, al no poder sostener su nivel de inversión con recursos propios, traslada sus desequilibrios a los mercados globales.

En este sentido, la brecha que separa el ahorro doméstico de la cuenta corriente no es simplemente

Figura 1. Evolución del Servicio de la Deuda Federal y la Recaudación Tributaria en Estados Unidos (2010-2026)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Federal Reserve Bank of St. Louis (2026). Las cifras están expresadas en miles de millones de dólares estadounidenses.

un dato contable, sino el indicador de la fragilidad financiera que sustenta al modelo y que limita, de manera severa, cualquier margen de maniobra autónoma en la política económica estadounidense.

La balanza comercial de Estados Unidos, que mide la diferencia entre el valor de las exportaciones e importaciones, plantea un desafío estructural significativo para la economía más grande del mundo. Un déficit persistente es un claro síntoma de una disfunción en el modelo productivo y de una creciente dependencia de las importaciones.

De esta circunstancia da cuenta Pettis (2022) cuando sostiene que el déficit comercial de Estados Unidos es una anomalía de la globalización financiera. Si bien la teoría económica convencional sugiere que una economía avanzada debería exportar capital y, por ende, registrar un superávit comercial, el caso estadounidense contradice esta norma.

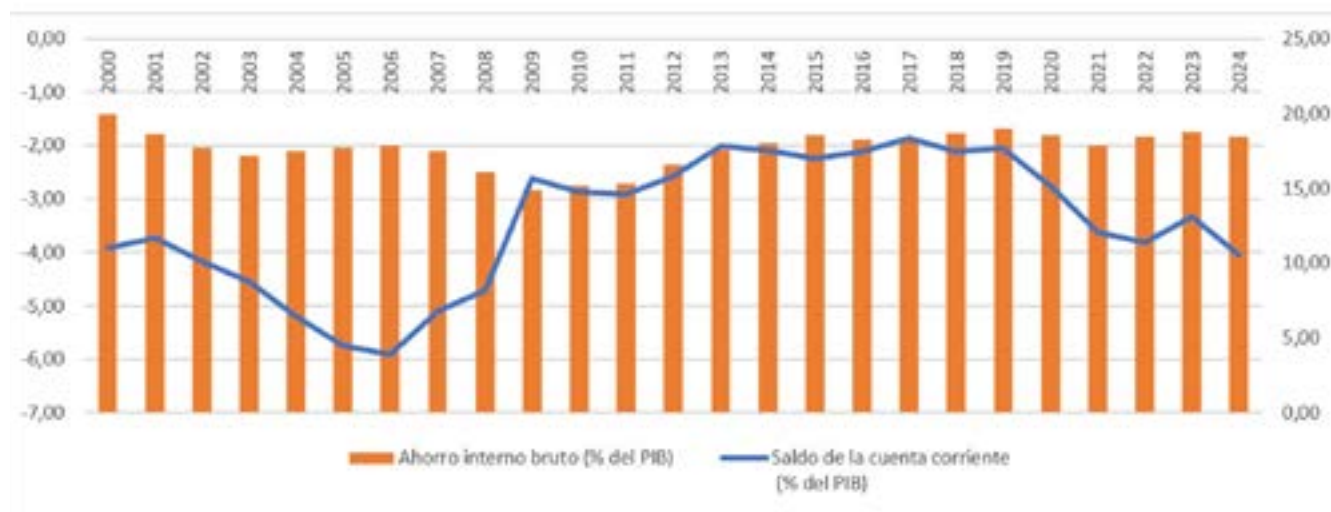
El autor explica que la economía de EE. UU. ha funcionado como un gran sumidero de los ahorros globales, lo que ha generado desequilibrios internos y ha reducido el ahorro nacional. Este fenómeno, en el marco de la globalización financiera, transforma el déficit comercial en un problema estructural y

persistente, en lugar de ser una simple fluctuación económica, planteamiento que se evidencia en la disertación de Camacho Ballesta y Maldonado Atencio (2018), cuando refieren este proceso como una transformación de la industria mundial promovida por la globalización al mudar las fábricas de los países ricos a los países pobres para reducir costos y expandir negocios, al afirmar:

El proceso de deslocalización de las actividades manufactureras desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo, impulsado por el aprovechamiento de las ventajas de costos y por el atractivo crecimiento de los mercados de estos países, produjo cambios importantes en la distribución mundial de las actividades manufactureras. Este proceso de internacionalización aumentó el tamaño de las empresas, ofreció posibilidades para el desarrollo de economías de escala y la especialización y facilitó la distribución del trabajo a favor de los países en desarrollo que contaban con abundante mano de obra y bajos salarios. (p. 145).

Ciertamente la deslocalización de las manufacturas, desde los países industrializados hacia las economías en desarrollo, es un proceso impulsado por la búsqueda de una mayor rentabilidad a través de

Figura 2. Evolución de la Brecha de Ahorro Externo: Saldo de Cuenta Corriente y Ahorro Interno como Porcentaje del PIB (2000–2025)



Fuente: Elaboración propia con datos del World Development Indicators Database (Banco Mundial).

la optimización de costos. No obstante, es fundamental subrayar que, dentro del marco del dogma neoliberal, este flujo de inversiones no tiene como objetivo principal la creación de infraestructura productiva ni la transferencia tecnológica para los países receptores.

Como bien indica Córdova (1973), las inversiones extranjeras a menudo refuerzan las estructuras de subdesarrollo en lugar de mitigarlas. Por esta razón, el Estado Nacional, asumiendo un rol soberano y estratégico, debe establecer las condiciones y reglas del juego necesarias para asegurar que dichas inversiones contribuyan efectivamente al desarrollo económico, sentando bases sólidas para el progreso en lugar de solo servir a los intereses del capital extranjero.

En las últimas décadas, un número considerable de procesos productivos, especialmente en el sector industrial, se han reubicado en otras latitudes, particularmente en el sudeste asiático. Esta deslocalización responde a una premisa fundamental del capitalismo: la búsqueda de costos de producción más bajos con el objetivo de maximizar la rentabilidad para las corporaciones.

Como consecuencia, la base productiva de EE. UU. se ha visto mermada, mientras que el país ha incrementado su dependencia de bienes importados para satisfacer la demanda interna (véase tabla 2). Este desequilibrio no solo afecta la competitividad global de la economía estadounidense, sino que también tiene implicaciones en la política fiscal y en

la estabilidad del mercado laboral.

En otras palabras, el déficit comercial de Estados Unidos no es un fenómeno reciente, sino una tendencia que se ha agudizado en las últimas décadas. En 2024, el déficit de la balanza comercial de bienes y servicios fue de -\$1,390,572. Para poner este dato en perspectiva, este valor representa un incremento del 76% con respecto al déficit de -\$391,814 registrado en el año 2000. Este aumento demuestra la creciente dependencia de la economía estadounidense de las importaciones.

Hasta este punto se ha identificado una fragilidad fiscal y una dependencia de ahorro externo, a partir de lo cual surge la pregunta necesaria: ¿cuál es el origen real de esta debilidad? La respuesta reside en el debilitamiento del aparato productivo. La desindustrialización no es simplemente un cambio en las estadísticas de empleo; es la erosión del motor que históricamente sostenía la balanza comercial y la generación de capital interno. A continuación, analizamos cómo este proceso ha dejado de ser una transición “positiva” hacia los servicios, para convertirse en una desindustrialización que condiciona la supervivencia del modelo económico actual.

Esta problemática ha sido conceptualizada de diversas maneras en la literatura económica. Una de las aproximaciones teóricas más influyentes, desarrollada por autores como Rowthorn y Ramaswamy (1997), distingue la desindustrialización natural como una consecuencia normal y positiva del desa-

Tabla 2. Exportaciones, Importaciones y Balanza Comercial.

VARIABLE	2000	2024	2024/2000
X	945.491	1.479.855	57%
M	1.737.355	2.870.427	65%
X-M	-791.864	-1.390.572	76%

■ Fuente: Elaborado por el autor (2025). Fuente: Banco Mundial, Federal Reserve Economic Data, Federal Reserve Bank of St. Louis.

rollo económico. En este proceso, la incorporación de nuevas tecnologías y el conocimiento científico incrementan la productividad en el sector manufacturero, lo que permite producir más con menos trabajadores y provoca una contracción del empleo industrial. El excedente de mano de obra es absorbido por un sector de servicios en expansión, que se fortalece y se convierte en el nuevo motor del crecimiento.

En contraposición, la desindustrialización prematura se considera un fenómeno con efectos adversos, especialmente en las economías subdesarrolladas. Camacho Ballesta y Maldonado Atencio (2018), la definen como la pérdida sostenida de la participación de la producción y el empleo manufacturero en la economía en un contexto donde los niveles de ingreso per cápita y de industrialización son excesivamente bajos. Este proceso, lejos de ser un signo de desarrollo, frena el crecimiento al debilitar la capacidad productiva y tecnológica de un país antes de que haya alcanzado su pleno potencial.

La trayectoria de la industria manufacturera estadounidense, según datos del Federal Reserve Bank of St. Louis, muestra un marcado desajuste: entre 2005 y 2024, el PIB del sector creció un 26% a pesar de una contracción del 10% en el empleo. Esta métrica refleja una reconfiguración productiva donde la ganancia en eficiencia operativa ha prescindido de la expansión del factor trabajo.

Este contraste constituye un indicador robusto

de un incremento sustancial en la productividad, donde el crecimiento de la producción se desvincula de la absorción de empleo. Este fenómeno es intrínseco a la denominada desindustrialización natural, en la cual las ganancias de eficiencia derivadas del progreso técnico permiten un mayor nivel de producción con menos trabajadores.

Dicha tendencia no es coyuntural, sino secular. Al ampliar el horizonte temporal, la contracción del empleo manufacturero se torna aún más pronunciada: entre 1964 y 2024, el sector experimentó una reducción del 21% en su fuerza laboral, lo que corrobora la naturaleza persistente y estructural de este proceso de transformación industrial.

De manera que la desindustrialización de la economía estadounidense es un proceso innegable, evidenciado por la creciente dominancia del sector de servicios sobre la manufactura. Según la Oficina de Análisis Económico de los Estados Unidos (BEA), en su revisión de producción bruta por industria del 16 de noviembre de 2021, los datos revelan una transformación radical en la estructura económica del país.

Mientras que el sector manufacturero representaba el 26% de la producción total en 1994, su participación se desplomó al 14% en 2024. Simultáneamente, el sector de servicios experimentó un crecimiento vigoroso, pasando de un 68% al 89% en el mismo periodo. Esta transición demuestra una reestructuración económica, donde los servicios se consolidan como el motor principal de la producción bruta na-

Tabla 3. Producto Interno Bruto Manufactura y Empleos Manufactura.

VARIABLE	2005	2024	%
PIB MANUFACTURA	1.858.132.000.000	2.337.276.000.000	26%
EMPLEO MANUFACTURA	14.189	12.760	-10%

■ Fuente: Elaborado por el autor (2025). Fuente: Banco Mundial, Federal Reserve Economic Data, Federal Reserve Bank of St. Louis.

Tabla 4. Producción Bruta por Industria.

VARIABLE	1994	%	2004	%	2024	%
Producción Total	12.827	-	21.689	-	50.580	-
Industria Privada	11.335	88%	19.210	89%	45.216	89%
Manufactura	3.283	26%	4.360	20%	7.283	14%
Servicios	8.785	68%	16.973	78%	45.264	89%

■ Fuente: Elaborado por el autor (2025). Fuente: Bureau of Economic Analysis

cional, confirmando el proceso de desindustrialización natural.

En el marco de la actual coyuntura geopolítica, la política exterior y económica del Gobierno del presidente Donald Trump se ha articulado en torno al lema "America First". Este enfoque, de corte neonacionalista, ha impulsado la implementación de medidas proteccionistas, como la imposición de aranceles a las importaciones, con el fin de revertir el proceso de desindustrialización de la economía estadounidense.

Desde luego que el principal objetivo de esta estrategia es generar las condiciones necesarias para el retorno de grandes inversiones manufactureras a territorio norteamericano, lo que, a su vez, busca fortalecer la producción manufacturera local. Asimismo, esta política se orienta a revisar minuciosamente el gasto nacional, tanto a nivel interno como en sus relaciones exteriores, con el fin de proteger la industria doméstica, corregir el déficit en la balanza comercial y abordar el insostenible nivel de deuda nacional.

La política arancelaria del actual Gobierno de los Estados Unidos ha introducido un grado considerable de incertidumbre económica en el panorama internacional. En un contexto de globalización, esta postura proteccionista tiene el potencial de desencadenar una ralentización de la economía mundial.

El principal mecanismo de esta desaceleración es

la reducción del comercio global. La imposición de aranceles no solo incrementa los costos para los consumidores y productores, sino que también interrumpe las cadenas de suministro globales y genera represalias comerciales por parte de otros países. Naturalmente, este ciclo de acción y reacción reduce la confianza de los inversionistas y las empresas, lo que a su vez desincentiva la inversión y el comercio transfronterizo. Como resultado, la contracción del comercio global actúa como un freno directo para el crecimiento económico mundial.

Una situación que se traduce en preocupación, como así lo manifiesta la Directora General de la Organización Mundial del Comercio, Ngozi Okonjo-Iweala, Organización Mundial del Comercio [OMC] (2025), cuando declaró la intranquilidad por "la incertidumbre en relación con las políticas comerciales, incluida la confrontación entre los Estados Unidos y China" y que "la incertidumbre persistente amenaza con actuar como freno del crecimiento mundial" (párr. 4).

De manera que la política arancelaria de Estados Unidos aplica tarifas selectivas para influir en su balanza comercial. A los países con los que tiene un superávit comercial se les impone una tasa del 10%, mientras que a aquellos con los que tiene un déficit comercial se les aplica una tasa más alta, del 15%¹.

Evidentemente, la implementación de esta política, si bien se fundamenta en principios económicos, revela una clara subordinación a intereses políticos y geopolíticos. Su aplicación busca la consecución de

finés estratégicos que comprometen la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

- China: A pesar de la imposición de tasas arancelarias que superan el 100%, ambos países se encuentran en una mesa de negociación. Esto demuestra que la presión económica busca, en última instancia, una solución diplomática a las disputas comerciales.

- México: Este país, con estrechos lazos económicos, culturales y geográficos con EE. UU., enfrenta una tarifa del 25% en ciertos productos no cubiertos por el T-MEC. Esta excepción resalta cómo los acuerdos comerciales pueden modular la aplicación de las tarifas.

- Brasil: A este país se le impuso una tarifa del 50% debido a un "déficit comercial excesivo" y a las recientes tensiones políticas. Este caso ilustra claramente la interconexión entre las variables económicas y las relaciones políticas bilaterales.

- India: La tarifa arancelaria para India se elevó del 25% al 50% tras su decisión de comprar petróleo a Rusia. Esta medida es un ejemplo directo de cómo los intereses geopolíticos pueden dictar la política

arancelaria, superando los criterios puramente económicos.

Tal como se observa, el alza de los aranceles a bienes intermedios opera como un impuesto regresivo sobre la producción doméstica. Bajo esta lógica, Flaaen y Pierce (2019) demuestran que el proteccionismo no solo erosiona la competitividad interna, sino que compromete la viabilidad exportadora, invalidando la premisa de que el aislamiento comercial actúa como un catalizador de dinamización industrial.

Por su parte la guerra comercial (2018-2019) afectó negativamente el empleo agrícola, fundamentalmente a causa de las represalias arancelarias de China sobre cultivos estratégicos como la soja y el algodón. Si bien la administración estadounidense desplegó el Programa de Facilitación del Mercado (MFP), transfiriendo 23.000 millones de dólares en subsidios, estas ayudas resultaron insuficientes para compensar el desplome en los ingresos y niveles de ocupación. Como señalan Autor et al. (2024), el efecto neto de estas medidas de mitigación en el sector agropecuario fue, en el mejor de los casos, neutro, revelando la ineficacia de los subsidios para

Figura 3. Variación anual del PIB y nivel del Coeficiente de Gini en los Estados Unidos (2000-2024)



■ Fuente: Elaboración propia con base en datos del Bureau of Economic Analysis (BEA) y el Federal Reserve Bank of St. Louis (FRED).

revertir el daño estructural provocado por la fricción comercial.

Esta evidencia, al cuestionar la eficacia del proteccionismo arancelario contemporáneo, obliga a replantear la arquitectura de las políticas comerciales en economías altamente integradas, donde la ventaja competitiva no se garantiza mediante el cierre de fronteras, sino a través de la inserción estratégica en las cadenas globales de valor.

La proliferación de acciones unilaterales al margen de la legalidad internacional —que, en la práctica, operan como mecanismos de coerción extralegal— fractura el entramado institucional que ha sostenido el orden económico global desde la posguerra. Esta postura asumida por el Gobierno de los Estados Unidos debilita las instituciones multilaterales surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, cuya misión original fue precisamente fungir como espacios para dirimir controversias bajo un marco de cooperación predecible.

Estamos, por lo tanto, inmersos en una dinámica de fragmentación que emite señales adversas a una economía mundial que, desde 2008, busca desesperadamente un equilibrio para recuperar tasas sostenibles de acumulación. En este contexto, el uso de medidas unilaterales no solo erosiona el consenso multilateral, sino que incrementa la prima de riesgo global, institucionalizando la volatilidad en las relaciones económicas.

En definitiva, ilustrar el análisis del vínculo entre el crecimiento del producto y la desigualdad distributiva permite identificar las limitaciones del modelo de desarrollo estadounidense, poniendo de relieve una desvinculación progresiva entre la expansión económica agregada y la equidad social.

Como se puede observar, en la Figura 3 se muestra la trayectoria económica de las primeras dos décadas del siglo XXI, revelando una compleja interacción entre la volatilidad de la expansión agregada y

Tabla 5. Tasa de Crecimiento Compuesto Anual (CAGR)² del PIB y del índice de Gini por décadas (1970-2020)

Periodo	CAGR PIB	CAGR GINI
1970-1980	10,29%	-0,53%
1980-1990	7,63%	0,99%
1990-2000	5,57%	0,46%
2000-2010	3,91%	0,02%
2010-2020	3,57%	-0,05%

■ Fuente: Elaboración propia con base en datos del Bureau of Economic Analysis (BEA) y el Federal Reserve Bank of St. Louis (FRED).

la persistencia de la desigualdad. Mientras la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) exhibe fluctuaciones marcadas —acentuadas por la crisis financiera de 2008 y la pandemia del 2020—, el índice de Gini muestra una marcada rigidez en niveles elevados, con una volatilidad que tiende a seguir la senda del ciclo económico.

En este contexto, resulta particularmente ilustrativa la caída del índice de Gini observada durante la pandemia; no obstante, este fenómeno no debe interpretarse como una mejora estructural. Según Chetty et al. (2020), la crisis afectó asimétricamente al empleo en sectores de bajos ingresos, mientras que Larrimore et al (2022) subrayan que fueron las transferencias gubernamentales masivas las que compensaron transitoriamente la caída de ingresos laborales. La rápida reversión del índice hacia sus valores históricos tras el retiro de los estímulos fiscales, documentada por Dalton et al. (2020), confirma que la dinámica distributiva retornó a su trayectoria de concentración previa, reafirmando que la desigualdad en la economía estadounidense responde a una naturaleza estructural que trasciende las fluctuaciones cíclicas del producto.

Esta observación se complementa con el análisis de largo plazo expuesto en la Tabla 5, que cuantifica la

desaceleración persistente de la economía. El dinamismo económico, medido a través de la Tasa de Crecimiento Compuesto Anual (CAGR), ha descendido de manera sostenida, pasando de un 10,29% en la década de 1970 a un 3,57% en el periodo 2010-2020.

Al contrastar esta desaceleración del producto con el comportamiento del coeficiente de Gini, se observa que, tras una leve reducción en los años setenta (CAGR del -0,53%), las décadas subsiguientes muestran una dificultad creciente para traducir el crecimiento económico en una distribución más equitativa.

La solidez de este desacople se observa al analizar la trayectoria entre 1971 y 2024, periodo que arroja un coeficiente de correlación de -0,68 entre la tasa de crecimiento del PIB y el índice de Gini. Este resultado denota una asociación estadística inversa significativa, donde los episodios de mayor expansión económica han convergido con fases de acentuada concentración del ingreso, mientras que los periodos de contracción —frecuentemente asociados a crisis sistémicas— han operado como mecanismos de “suavizamiento” temporal de la brecha distributiva.

En conjunto, estos datos sugieren que la economía estadounidense transita por una fase marcada por una desvinculación entre el incremento del PIB y la equidad social. Este fenómeno invita a reflexionar sobre el agotamiento de los mecanismos estructurales que sostuvieron el modelo de desarrollo durante las últimas cinco décadas, consolidando una realidad donde el crecimiento agregado ya no actúa como un garante automático de bienestar distribu-

tivo, sino que, bajo el modelo vigente, ha reforzado la persistencia de las asimetrías estructurales ante cada ciclo de recuperación.

La relación económica entre EE. UU. y China: Un vínculo de dependencia

Con respecto a la relación comercial entre Estados Unidos y China se puede afirmar que está caracterizada por un déficit comercial persistente y creciente a favor de China, situación concretamente evidenciada al comparar los datos de exportaciones e importaciones de ambos países.

Por ejemplo, en el año 2000, el déficit comercial de Estados Unidos con China se situaba en \$202.278 millones. Para el año 2024, este déficit se incrementó significativamente, alcanzando los \$295.402 millones. Este crecimiento representa un aumento de 46% en un período de 24 años, lo que resalta una tendencia de desequilibrio comercial cada vez más pronunciada.

El proceso de desindustrialización de Estados Unidos, sumado al vertiginoso ascenso de China y otras economías del sudeste asiático como centros de producción global, ha reconfigurado el panorama económico mundial. Esta transformación se ha visto facilitada por la consolidación de cadenas globales de valor, que permiten a las empresas fragmentar sus procesos productivos y reubicarlos donde la relación precio-calidad es más favorable.

Sin duda alguna, la capacidad de estas naciones para producir una amplia gama de bienes manufacturados con una óptima relación precio-calidad les ha permitido posicionarse de manera dominante en el mercado mundial durante las últimas dos décadas.

Tabla 6. Balanza comercial EE. UU con China (Expresado en millones de USD)

AÑO	X (EE.UU a CHINA)	M (EE.UU a CHINA)	X-M	%
2000	41.192	243.470	-202.278	48%
2024	143.546	438.947	-295.402	

■ Fuente: Elaborado por el autor (2025). Fuente: Bureau of Economic Analysis

Tabla 7. Tipo de Cambio Real de China

Fecha	CNY/USD	IPC China 2010=100	IPC USA 2010=100	TC REAL (CNY/USD)
2000	8,28	80,97	78,97	8,07
2024	7,30	132,52	143,86	7,92

■ Fuente: Elaborado por el autor (2025). Fuente: Investing.com. (s. f.). USD/CNY Datos Históricos.

das. Como resultado, la producción estadounidense se ha visto mermada y el país ha aumentado su dependencia de las importaciones para satisfacer la demanda interna.

El desarrollo y la solidez de la economía China se expresa mediante una apreciación del yuan en 1,8% frente al dólar estadounidense entre 2000 y 2024. Este fortalecimiento del poder adquisitivo de la moneda china, al pasar de 8.07 a 7.92 yuanes por dólar, se explica por la combinación de dos factores clave: una apreciación nominal del yuan y una tasa de inflación en Estados Unidos relativamente superior a la de China.

Para ilustrar este efecto en la competitividad y los términos de intercambio, consideremos el costo de una misma cesta de bienes y servicios. Mientras que hace 24 años una cesta que costaba \$1 en EE. UU. Tenía un costo de 8.07 yuanes en China, hoy esa misma cesta cuesta 7.92 yuanes. Esto demuestra que, en el período analizado, los bienes y servicios chinos se han encarecido en relación con los estadounidenses, un reflejo directo de la apreciación real de su moneda.

Sin embargo, esta apreciación del tipo de cambio real del yuan no tiene mayor repercusión en sus exportaciones, esto se debe a que la elasticidad-precio de la de-

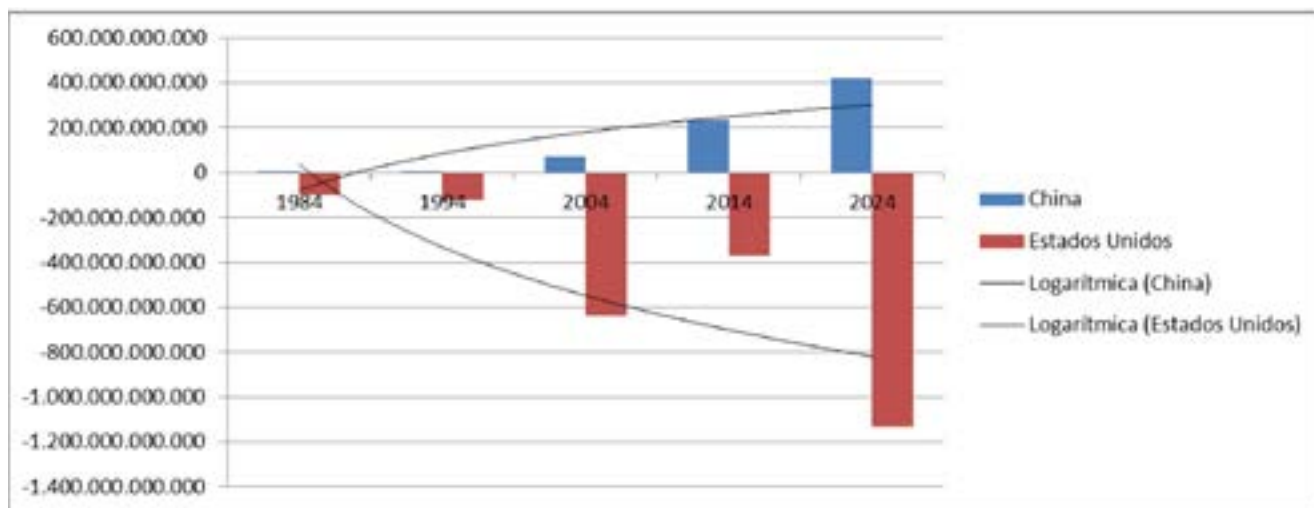
manda de productos manufacturados en China es inelástica para los consumidores en los Estados Unidos, razón por la cual se mantiene el déficit comercial para los EE. UU.

Según Cavallo et al. (2019), las variaciones en el tipo de cambio no se transmiten por completo a los precios de los productos importados. En su estudio, los autores estiman que solo entre el 25% y el 35% de la variación cambiaria se refleja en los precios de importación después de un año. Esto significa que si el valor del dólar cambia en un 10%, el precio de los bienes importados solo se ajustará entre un 2.5% y un 3.5%.

El passthrough incompleto ocurre porque las empresas prefieren absorber una parte de los costos para proteger a sus consumidores y mantener su competitividad. Ante la dificultad de sustituir proveedores en cadenas de valor global ya consolidadas, estas empresas asumen el costo de la variación cambiaria para evitar subidas de precios que podrían afectar su cuota de mercado o incumplir contratos a largo plazo.

Un pilar fundamental para comprender la dinámica económica de una nación es el análisis del saldo en cuenta corriente de su balanza de pagos. Este indi-

Figura 4. Evolución del saldo en cuenta corriente de China y Estados Unidos (1984-2024)



■ Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

cador es, en esencia, una representación del ahorro nacional en relación con la inversión interna y su comportamiento se rige por la identidad contable fundamental: Saldo en Cuenta Corriente = Ahorro Nacional - Inversión Nacional.

Cuando el ahorro de un país excede su inversión interna, se genera un superávit en cuenta corriente. Esto significa que la nación produce más de lo que consume e invierte dentro de sus fronteras. Este excedente de capital busca rendimientos en el extranjero, lo que se materializa en la adquisición de activos financieros foráneos, como bonos del tesoro de otros países, acciones o participaciones en empresas extranjeras. Por el contrario, si el ahorro es insuficiente para financiar la inversión interna, el país incurre en un déficit en cuenta corriente. En esta situación, la nación debe atraer capital del exterior para cubrir la brecha, lo que implica una dependencia de financiamiento externo para sostener su crecimiento e inversión.

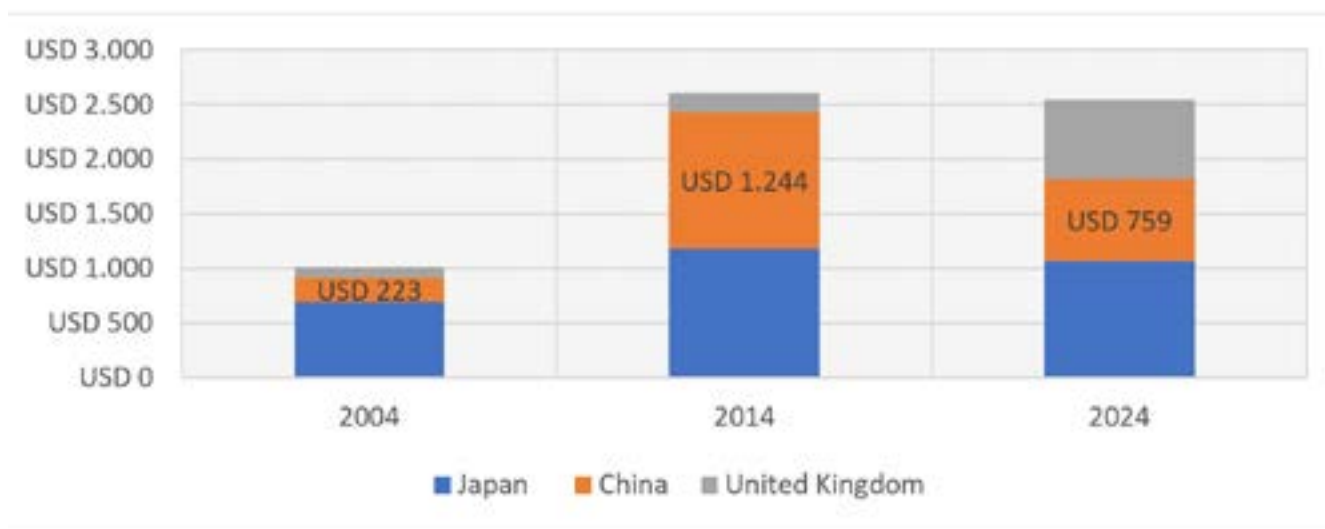
Un análisis del saldo en cuenta corriente de las economías de Estados Unidos y China revela dinámicas opuestas a lo largo de las últimas cuatro décadas. Como muestra la Gráfica 1, la economía estadouni-

dense ha mantenido un déficit persistente, el cual se ha disparado un 1045% entre 1984 y 2024. Este fenómeno indica una dependencia creciente del ahorro externo para financiar su inversión interna. En marcado contraste, China ha registrado un superávit continuo en su cuenta corriente durante el mismo período, evidenciando un excedente de ahorro nacional. Este superávit ha experimentado un crecimiento exponencial, con un aumento del 20783% desde 1984 hasta 2024, lo que subraya la magnitud de su acumulación de capital.

China ha gestionado su considerable excedente de ahorro —el capital que no se consume ni se invierte internamente— de manera estratégica. Para rentabilizar este exceso de capital, el gobierno chino ha optado por invertir grandes sumas en activos financieros extranjeros, siendo la compra de bonos del Tesoro de EE. UU. una de sus principales estrategias.

La participación de China en la compra de bonos del Tesoro de EE. UU. ha tenido dos fases. La primera fue un crecimiento sostenido entre el 2000 y el 2010. En este periodo, China se convirtió en el segundo mayor tenedor de deuda después de Japón, llegando a poseer el 26% del total emitido en 2010.

Figura 5. Principales tenedores extranjeros de valores del Tesoro estadounidense (Las unidades están expresadas en miles de millones de dólares).



■ Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos (2025).

La segunda fase, a partir de 2010 y hasta 2024, ha sido de declive progresivo. Como resultado de las tensiones geopolíticas y comerciales, el gobierno chino ha vendido una parte considerable de su cartera. Aunque en 2024 China sigue siendo el segundo tenedor de deuda, su participación sobre el total ha descendido a un 9%.

En esta segunda fase, las tensiones comerciales entre China y Estados Unidos se intensificaron a partir del segundo gobierno del presidente Donald Trump, impulsadas por sus políticas neoproteccionistas. A pesar de estas contradicciones, la profunda interconexión de ambas economías, forjada en la globalización, ha revelado una realidad: la eficiencia productiva de EE. UU. y el consumo interno de bienes manufacturados dependen en gran medida de su relación comercial con China.

CONCLUSIONES

Como se ha detallado en este artículo, la principal economía global padece de graves problemas estructurales: déficit comercial, desindustrialización, déficit en cuenta corriente y endeudamiento, entre otros. Estos desafíos plantean una pregunta fundamental: ¿por qué la teoría económica convencional sigue considerando exitoso un modelo con fallas tan evidentes y profundas?

La persistente paradoja reside en que, a pesar de sus profundos problemas estructurales, esta nación mantiene su posición como la economía más grande del mundo en términos de Producto Interno Bruto (PIB), superando incluso a China. Este hecho exige un replanteamiento de los paradigmas de análisis en las ciencias sociales (incluyendo la economía).

La evaluación económica, cuando se reduce exclusivamente a métricas cuantitativas, despoja a los fenómenos de su contenido social, político y cultural, ofreciendo una interpretación estéril. Dicha perspectiva instrumental válida y perpetua, de manera implícita, el dogma neoliberal, al ignorar la complejidad real de la coyuntura.

Los acuerdos e instituciones de la posguerra, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, crearon la arquitectura financiera global actual y, al día de hoy, la sostienen. Esta estructura otorga un privilegio exorbitante al dólar estadounidense, permitiendo que Estados Unidos viva por encima de sus medios mientras exporta inestabilidad y limita la soberanía económica de otras naciones.

La desindustrialización, impulsada por la globalización y la incorporación acelerada de nuevas tecnologías, es un fenómeno de transformación estructural. Aunque algunos la ven como una transición natural hacia una economía postindustrial, la evidencia sugiere que este proceso ha debilitado la capacidad productiva y la resiliencia económica de los Estados Unidos.

Del análisis precedente se evidencia el impacto adverso generado por la deslocalización de la producción y la contracción del sector manufacturero. Esta situación ha obligado a una economía “desarrollada” a depender cada vez más de las importaciones para satisfacer su demanda interna de bienes manufacturados, lo que compromete su capacidad de sostener su hegemonía en el orden global actual en crisis.

El proceso de globalización neoliberal inevitablemente genera una situación de dependencia, donde las potencias económicas imponen las reglas en detrimento de otros países. Paradójicamente, en el actual escenario de crisis económica global, Estados Unidos está haciendo grandes esfuerzos para reconstituir su producción manufacturera. El objetivo es claro: revertir su dependencia y contrarrestar el vertiginoso ascenso económico de China, que ha capitalizado la deslocalización de la producción global.

Según Zelicovich (2018), es crucial diferenciar entre una “crisis en la globalización” y una “crisis de la globalización”. La primera no cuestiona los principios del orden global, mientras que la segunda es un problema estructural que exige cambios sustanciales en el sistema.

A todo evento, la situación actual encaja en una crisis de la globalización, ya que los problemas que enfrenta no son superficiales, sino que cuestionan la naturaleza misma del sistema. Paradójicamente, Estados Unidos, la principal potencia que se benefició del orden global, ahora parece nadar contra la corriente que él mismo creó para asegurar la continuidad de su hegemonía.

La arquitectura financiera global, tal como sostiene Patomäki (2025), opera bajo una lógica de subordinación diseñada para preservar la hegemonía de las potencias del Norte. En este esquema, Estados Unidos actúa como garante del sistema, lo que le lleva a interpretar cualquier avance hacia la simetría o la equidad regulatoria no como una mejora sistémica, sino como una erosión directa de sus intereses estratégicos.

El poder hegemónico de esta nación se basó en los pilares del orden económico de la posguerra, mecanismos que hoy ya no responden a los intereses globales ni a los propios. La transición hacia el neo-proteccionismo bajo la administración de Donald Trump, con el fin de corregir problemas estructurales, no es una simple anomalía. Por el contrario, es la manifestación de una crisis profunda del modelo neoliberal. Esta respuesta política demuestra que el sistema, diseñado para perpetuar una hegemonía, ha generado sus propias contradicciones y ya no es sostenible en el panorama actual.

No existe una respuesta institucional eficaz a nivel global para resolver las disputas económicas. Esta carencia ha creado un escenario en el que el poder económico se ejerce de manera unilateral, socavando los principios de la gobernanza global. La política arancelaria de Estados Unidos, implementada fuera de los marcos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), es un síntoma de esta crisis. Al ignorar los mecanismos de la OMC, el país no solo genera incertidumbre y potencialmente ralentiza la economía global, sino que también evidencia la fragilidad del orden multilateral y la incapacidad de las instituciones existentes para regular el comportamiento de los actores más poderosos.

Según la UNCTAD (2025), la volatilidad en las importaciones y en las cadenas de suministro a nivel global es un efecto directo de las fluctuaciones políticas de grandes economías como la de Estados Unidos. Ante este panorama, la institución propone estrategias para construir resiliencia, tales como la diversificación de mercados y el fortalecimiento de los acuerdos comerciales, con el fin de mitigar los efectos desestabilizadores de la incertidumbre.

En última instancia, el planteamiento de Patomäki (2025) sobre la Gran Crisis Universal (GCU) trasciende la fatalidad histórica para inscribirse en el terreno de la equifinalidad: la convergencia de diversas trayectorias hacia un mismo desenlace sistémico. Lejos de ser una anomalía, la GCU se perfila como una respuesta racional ante el agotamiento de los mecanismos de gobernanza vigentes, incapaces ya de gestionar eficazmente la fricción de las guerras comerciales, el insostenible peso de la deuda global o la provisión de bienes comunes. La transición hacia una nueva arquitectura, por tanto, no parece una elección ideológica, sino una necesidad estructural derivada de la obsolescencia de un sistema que, al intentar preservar su hegemonía mediante el proteccionismo, ha terminado por acelerar su propia desintegración.

Sin duda alguna, existe una estrecha interdependencia económica entre Estados Unidos y China. En el contexto de la globalización y la configuración de las cadenas de valor, la economía estadounidense depende significativamente de China para abastecer su mercado interno de bienes de consumo, intermedios y de capital.

Superar esta realidad no es una tarea de corto plazo, sino un proceso prolongado y, sobre todo, tortuoso para la propia economía de los Estados Unidos. Cualquier intento de desacoplamiento, por tanto, representa un desafío formidable que amenaza con desestabilizar el sistema que ellos mismos ayudaron a construir.

El primer obstáculo es la competencia global. Estados Unidos debe competir con países como China e

India, que ofrecen condiciones más favorables para la optimización del beneficio capitalista. Esto incluye menores costos laborales y una infraestructura de producción establecida.

El segundo gran reto es la escasez de mano de obra cualificada. A lo largo de las décadas de desindustrialización, la formación y reproducción de la fuerza laboral con las habilidades técnicas necesarias para la producción se ha descuidado. Recuperar esta capacidad no es una tarea menor, y es un factor crítico para el éxito de cualquier esfuerzo de reindustrialización.

El análisis de equilibrio general de Ignatenko et al. (2025) desmantela los argumentos proteccionistas al exponer su dinámica como un "Dilema del Prisionero" a escala global. Si bien la imposición unilateral de aranceles —como los del "Día de la Liberación"— proyecta ganancias marginales del 1,13% en el bienestar estadounidense, la inevitable represalia revierte estos beneficios, provocando una contracción del bienestar del 3,8% para Estados Unidos y del 3,1% para sus socios comerciales. La magnitud de este deterioro, cifrada en una caída del 11% en el comercio global y del 1,1% en el empleo mundial, subraya la ineficacia de los aranceles como herramientas de ajuste fiscal o corrección de déficits. En consecuencia, el proteccionismo contemporáneo no representa una estrategia soberana de dinamización, sino una disrupción estructural que, al ignorar la interdependencia de las cadenas de valor, erosiona el bienestar global y evidencia la obsolescencia técnica de los marcos de política comercial actuales.

En el contexto actual, la estrategia proteccionista de Estados Unidos no solo se perfila como un error táctico, sino como el motor de una transformación sistémica donde la potencia norteamericana corre el riesgo de convertirse en su principal víctima. La narrativa de la reindustrialización, al ser contrastada con la evidencia, se desmorona: lejos de constituir un catalizador de crecimiento, el proteccionismo opera como un lastre macroeconómico.

De acuerdo con Furceri et al. (2018), la imposición de aranceles induce una distorsión ineficiente en la asignación de recursos —deadweight loss—, catalizando caídas significativas en la productividad y exacerbando la desigualdad distributiva en apenas dos años.

Este fenómeno es particularmente mortal en economías avanzadas, donde la alta integración en cadenas globales de valor convierte el arancel sobre insumos en un mecanismo de desindustrialización involuntaria. Al comprimir el valor añadido sectorial y encarecer la estructura de costos, la política comercial contraviene su propia lógica, erosionando la competitividad que pretendía salvaguardar.

En última instancia, el giro hacia el aislamiento constituye una falacia de política económica: una disrupción estructural que, al ignorar la interdependencia del comercio contemporáneo, no solo anula toda ventaja competitiva, sino que condena al sistema productivo a una ineficiencia persistente y a una fragilidad social creciente.

La dinámica contemporánea de las relaciones entre Brasil y Estados Unidos ilustra las tensiones inherentes entre el ejercicio de la hegemonía regional y la búsqueda de autonomía estratégica por parte de las potencias emergentes. El giro hacia políticas de corte proteccionista en Washington ha derivado en acciones unilaterales —como la imposición de aranceles al acero y al aluminio— que afectan directamente los intereses brasileños. Como bien analiza Bodemer (2024), estas decisiones de EE. UU. suelen responder a factores de carácter interméstico, donde los intereses internos bien organizados prevalecen sobre la coherencia diplomática, generando lo que el autor describe como "frustraciones al lado brasileño" ante un trato subordinado.

Este escenario de fricción comercial actúa como un catalizador para la "desamericanización", entendida como la capacidad del Estado brasileño para diversificar sus vínculos exteriores y reducir su dependencia del polo norteamericano. En este contexto, la

intervención de China no representa meramente un reemplazo de mercado, sino la consolidación de un "aliado estratégico" que aprovecha los vacíos dejados por el repliegue estadounidense. De este modo, el pragmatismo económico de Brasil, forzado por las barreras en Washington, termina por fortalecer la posición de Pekín en el hemisferio, demostrando que el proteccionismo unilateral no solo erosiona la influencia global de Estados Unidos, sino que incentiva un realineamiento que favorece a sus principales competidores sistémicos.

Aunque los resultados aportan evidencia empírica contundente sobre los desequilibrios sistémicos de la potencia norteamericana, es imperativo reconocer lo que se consideran limitaciones metodológicas enfrentadas durante el desarrollo de este análisis realizado en la descripción de indicadores macroeconómicos y coeficientes de correlación bivariados (como el del crecimiento-desigualdad) que al no aplicar modelos econométricos multivariados de series temporales, no permite aislar ni cuantificar los efectos individuales de variables concurrentes como el cambio tecnológico, la política monetaria o la desregulación financiera sobre la desindustrialización y la equidad social.

De modo similar, la delimitación del alcance geográfico y sectorial del análisis de las cadenas globales de valor y las respuestas arancelarias se centra mayoritariamente en el eje bidireccional EE. UU.-China, complementado con estudios de caso específicos (Brasil, México e India) lo que, naturalmente, impide la generalización de conclusiones para otras economías en desarrollo o bloques regionales altamente integrados para lo cual se sugiere el desarrollo de análisis subsiguientes o complementarios que permitan avanzar en este sentido.

En el entendido que el proceso de producción del conocimiento no se agota en un solo hecho, se comprende la necesidad de plantear formas concretas de superar las limitaciones señaladas para expandir el conocimiento sobre esta crisis de la globalización, lo que podría lograrse con el desarrollo de análisis cuantitativos de insumo-producto multirregionales

que permitan medir la elasticidad de sustitución de insumos chinos y el impacto real de los aranceles de importación sobre el valor añadido en sectores manufactureros específicos de los EE. UU.

Asimismo, considerar la evaluación del binomio "Automatización vs. Deslocalización" podría sugerir áreas de estudios que aislen el impacto de la incorporación acelerada de nuevas tecnologías (como inteligencia artificial y robótica avanzada en las fábricas) del impacto de la deslocalización internacional en el empleo manufacturero o investigar de forma empírica y prospectiva la viabilidad técnica de una Unión de Compensación Internacional (como el modelo propuesto por Patomäki) para mitigar el "privilegio exorbitante" del dólar y su capacidad de exportar inestabilidad financiera global. Planteamientos concretos a futuras líneas de investigación que encuentren en este modesto antecedente un impulso inicial para ser desarrolladas en estudios concurrentes.

NOTAS

¹ Como se ha analizado, las políticas arancelarias de Estados Unidos varían drásticamente según el país. Para un desglose detallado de las diferentes tasas y su aplicación, se puede consultar el artículo publicado por CNN en español (2025), donde se ofrece un análisis exhaustivo por país.

² La CAGR se calculó mediante la fórmula: $CAGR = [(V_{final}/V_{inicial})^{(1/n)} - 1] \times 100$, donde n representa los 10 años de cada década. Este indicador suaviza la trayectoria de las variables, permitiendo una comparación consistente entre la desaceleración del producto agregado y la evolución del coeficiente de Gini.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Autor, D., Beck, A., Dorn, D., y Hanson, G. (2024). Help for the Heartland? The Employment and Electoral Effects of the Trump Tariffs in the United States (Working Paper No. w26396). National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w26396>

- Baldwin, R. (2017). *La gran convergencia: El cambio tecnológico y la nueva globalización*. Antoni Bosch Editor.
- Banco Mundial. (s. f.-a). PIB (dólares constantes de 2015) [Base de datos]. Recuperado el 26 de agosto de 2025, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD>
- Banco Mundial. (s. f.-b). Saldo de la cuenta corriente (Balanza de Pagos en US\$ corrientes) [Base de datos]. Recuperado el 26 de agosto de 2025, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/BN.CAB.XOKA.CD>
- Bodemer, K. (2024). Entre ideología y pragmatismo: las relaciones entre Brasil y EE. UU. durante las presidencias de Donald Trump y Jair Bolsonaro (2019-2020). *Papel Político*, 29.
- Bureau of Economic Analysis. (2021, 16 de noviembre). Gross output by industry. Departamento de Comercio de los EE. UU. Recuperado el 28 de agosto de 2025, de https://apps.bea.gov/iTable/?reqid=147&step=51&isuri=1&table_list=15
- Camacho Ballesta, J. A., y Maldonado Atencio, A. A. (2018). De la desindustrialización madura a la desindustrialización prematura: La dinámica e inflexión del debate teórico. *Investigación Económica*, 77(303), 130-160.
- Cavallo, A., Gopinath, G., Neiman, B., y Tang, J. (2019). Tariff passthrough at the border and at the store: Evidence from US trade policy (NBER Working Paper Series No. 26396). National Bureau of Economic Research. <http://www.nber.org/papers/w26396>
- Chetty, R., Friedman, J. N., Hendren, N., y Stepner, M. (2020). The economic impacts of COVID-19: Evidence from a new public database built using private sector data (Working Paper No. 27431). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w27431>
- CNN en Español. (2025, 1 de agosto). Aranceles, comercio y Trump: la fecha límite. CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/08/01/economia/aranceles-comercio-trump-fecha-limite-trax>
- Córdova, A. (1973). *Inversiones extranjeras y subdesarrollo: El modelo primario exportador imperialista*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Dalton, M., Dajon, J., Sabelhaus, J., y Solow, J. (2020). The role of fiscal policy in the redistribution of income during the COVID-19 pandemic. Federal Reserve Board. <https://www.federalreserve.gov/econres/notes/feds-notes/the-role-of-fiscal-policy-in-the-redistribution-of-income-during-the-covid-19-pandemic-20201204.html>
- Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. (s. f.). Securities B - Portfolio Holdings of U.S. and Foreign Securities. Recuperado el 22 de agosto de 2025, de <https://home.treasury.gov/data/treasury-international-capital-tic-system-home-page/tic-forms-instructions/securities-b-portfolio-holdings-of-us-and-foreign-securities>
- Federal Reserve Bank of St. Louis. (2025). Real Gross Domestic Product: Manufacturing (31-33) in the United States [USMANRQGSP] [Base de datos]. FRED. Recuperado el 11 de agosto de 2025, de <https://fred.stlouisfed.org/series/USMANRQGSP>
- Federal Reserve Bank of St. Louis. (2026a). Federal government current tax receipts [Conjunto de datos]. FRED, Federal Reserve Economic Data. <https://fred.stlouisfed.org/series/W006RC1Q027SBEA>
- Federal Reserve Bank of St. Louis. (2026b). Federal outlays: Interest [Conjunto de datos]. FRED, Federal Reserve Economic Data. <https://fred.stlouisfed.org/series/FYOINT>
- Federal Reserve Bank of St. Louis. (s. f.). All Employees, Manufacturing [MANEMP] [Base de datos]. FRED. <https://fred.stlouisfed.org/series/MANEMP>
- Flaaten, A., y Pierce, J. (2019). Disentangling the effects of the 2018-2019 tariffs on a globally connected U.S. manufacturing sector (Finance and Economics Discussion Series 2019-086). Board of Governors of the Federal Reserve System. <https://doi.org/10.17016/FEDS.2019.086>

- Furceri, D., Hannan, S. A., Ostry, J. D., y Rose, A. K. (2018). Macroeconomic consequences of tariffs. International Monetary Fund / University of California, Berkeley. <https://www.imf.org/-/media/files/news/seminars/2018/arc2018/s4-furceri.pdf>
- Gereffi, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, 32(125), 9-37.
- Gereffi, G. (2018). Cadenas de valor globales y desarrollo: Redefiniendo los contornos del capitalismo del siglo XXI. Cambridge University Press.
- Ignatenko, A., Lashkaripour, A., Macedoni, L., y Simonovska, I. (2025). Making America Great Again? The Economic Impacts of Liberation Day Tariffs (Working Paper No. 33771). National Bureau of Economic Research. <http://www.nber.org/papers/w33771>
- Investing.com. (s. f.). USD/CNY Datos Históricos. Recuperado el 22 de agosto de 2025, de <https://es.investing.com/currencies/usd-cny-historical-data>
- Larrimore, J., Mortenson, J., y Splinter, D. (2022). Income inequality in the United States: Using tax data to measure long-term trends. Journal of Economic Perspectives, 36(3), 85-110. <https://doi.org/10.1257/jep.36.3.85>
- Mearsheimer, J. J. (2019). La gran ilusión: Sueños liberales y realidades internacionales. Ediciones Península.
- National Bureau of Statistics of China. (2024). China Statistical Yearbook 2024. <https://www.stats.gov.cn/sj/ndsj/2024/indexeh.htm>
- Organización Mundial del Comercio. (2025, 16 de abril). La OMC pronostica un repunte del comercio mundial en 2025, aunque persisten los riesgos de caída [Comunicado de prensa]. https://www.wto.org/spanish/news_s/news25_s/tfore_16apr25_s.htm
- Patomäki, H. (2025). On the Feasibility of the International Clearing Union: Three Scenarios and the Results of a Delphi Study (Helsinki Centre for Global Political Economy Working Paper No. 07/2025). University of Helsinki. <https://www.helsinki.fi/en/networks/global-political-economy/working-paper-62025>
- Pettis, M. (2022). El Déficit Comercial de EE.UU.: una anomalía de la globalización financiera. Anuario Internacional CIDOB, (142).
- Rowthorn, R., y Ramaswamy, R. (1997). Deindustrialization—Its causes and implications. International Monetary Fund.
- U.S. Census Bureau. (2025). U.S. trade in goods with country by balance [Hoja de cálculo]. <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/country.xlsx>
- U.S. Census Bureau. (s. f.-a). Balanza comercial por país [Hoja de cálculo]. <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/country.xlsx>
- U.S. Census Bureau. (s. f.-b). Real exports by principal end-use commodity [Hoja de cálculo]. <https://www.census.gov/foreign-trade/statistics/historical/realexp.xlsx>
- U.S. Census Bureau. (s. f.-c). Real imports by principal end-use commodity [Hoja de cálculo]. <https://www.census.gov/foreign-trade/statistics/historical/realimp.xlsx>
- U.S. Department of the Treasury. (2025). Major foreign holders of U.S. Treasury securities, historical data file. Treasury International Capital (TIC) System. <https://ticdata.treasury.gov/resource-center/data-chart-center/tic/Documents/mfhhis.01.txt>
- UNCTAD. (2025, septiembre). Global Trade Update: Uncertainty is the new tariff, costing global trade and hurting developing economies. UNCTAD.
- Wallerstein, I. (1979). El moderno sistema mundial: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI Editores.

Zelicovich, J. (2018). ¿Crisis en la globalización o crisis de la globalización? Perspectivas Revista de Ciencias Sociales, 3(6), 42-59.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existen conflictos de intereses relacionado con el artículo.

AGRADECIMIENTOS

No aplica.

FINANCIACIÓN

No aplica.

PREPRINT

No publicado.

DECLARACIÓN DE ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN

No aplica.

DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS

No aplica, ya que este es un estudio análisis bibliométrico.

DERECHOS DE AUTOR

Los derechos de autor son mantenidos por los autores, quienes otorgan a la Revista Política Internacional los derechos exclusivos de primera publicación. Los autores podrán establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del trabajo publicado en esta revista (por ejemplo, publicación en un repositorio institucional, en un sitio web personal, publicación de una traducción o como capítulo de un libro), con el reconocimiento de haber sido publicada primero en esta revista. En cuanto a los derechos de autor, la revista no cobra ningún tipo de cargo por el envío, el procesamiento o la publicación de los artículos.